

## ITINERARIOS DE LOS ESTUDIOS FOLKLÓRICOS EN LA ARGENTINA

Martha Blache\*  
Ana María Dupey\*\*

### RESUMEN

*La conmemoración del septuagésimo aniversario de la Sociedad Argentina de Antropología nos brinda la oportunidad de sintetizar las distintas corrientes que predominaron en la disciplina del Folklore. El itinerario propuesto muestra cómo se conformó este campo del conocimiento mediante los distintos aportes que los investigadores realizaron y realizan desde diferentes centros universitarios de la Argentina. A lo largo de la historia de esta disciplina los folkloristas tuvieron una participación activa en el marco de un juego complejo, tanto en su relación con la comunidad académica como con los movimientos políticos, sociales, nacionales y regionales que apelaron a las manifestaciones folklóricas para la construcción de imaginarios colectivos. Del mismo modo han tenido una participación pendular al vincular o desvincular al Folklore del fluido desarrollo de la sociedad nacional y de los centros académicos internacionales. Este itinerario se adentra en el multifacético proceso de producción que distingue al Folklore como disciplina, destacando sus transformaciones desde 1936 al presente.*

Palabras clave: Argentina - historia académica del Folklore - teorías.

### ABSTRACT

*The commemoration of the seventieth anniversary of the Sociedad Argentina de Antropología gives us the opportunity to summarize the predominant lines of Folklore. The itinerary proposed shows how different Argentine university centers constructed this field of knowledge, taking into account different contributions already made and those being done currently. Throughout the history of this discipline folklorists have participated actively within a complex context regarding their relationship not only with the academic community but with social, political, national and regional movements which have address to folkloric issues in order to construct collective imaginaries. They also had a pendular participation whether to link or detach the Folklore from the*

---

\* CONICET. E-mail: mblache@fibertel.com.ar

\*\* Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Universidad de Buenos Aires.  
E-mail: ana.dupey@inapl.gov.ar

*fluid development of national society and international academic centers. This itinerary delves into the multifaceted process of production which distinguishes Folklore as a discipline, highlighting its transformation since 1936 to the present.*

Key words: Argentina - academic history - Folklore - theories.

## INTRODUCCIÓN

Las conmemoraciones, como el septuagésimo aniversario de la Sociedad Argentina de Antropología (SAA), son eventos propicios para recordar el pasado. Estas comprenden un conjunto de rituales que llaman la atención a los participantes acerca de cuestiones consideradas de significación especial; en nuestro caso, la celebración de la institucionalización de la actividad de los antropólogos y su consagración en el campo de las ciencias. Pero los aniversarios no sólo implican continuidad con el pasado, también son acontecimientos que proclaman en forma explícita dicha continuidad. En ellos se reiteran rituales que operan como poleas y conectan a las generaciones actuales con quienes les antecedieron y para ello actualizan una narrativa en torno a hechos ocurridos en el pasado que, en nuestro caso, son tomados como referencias que consagran a los antropólogos como científicos. Asimismo, los rituales conmemorativos son instancias propicias para comunicar valores compartidos por el grupo y reducir sus disensiones internas, aunque en muchos casos proveen la visión que de dichos valores poseen quienes detentan mayor poder dentro del grupo. Sin embargo, como destaca Mijael Bajtin (1974) los rituales también pueden constituirse en instancias liberadoras de la jerarquía y cuestionadoras de la ideología dominante.

En el marco de este homenaje conmemorativo de la fundación de la SAA nos proponemos actualizar la narrativa del pasado del Folklore, una de las ramas de la Antropología en la Argentina, e indagar los proyectos que sostiene actualmente. Aunque es preciso tomar en cuenta que en el proceso de formación y consolidación de la disciplina participaron numerosos folkloristas, por lo que no es posible realizar una exposición exhaustiva ya que la misma demandaría extendernos más allá de los límites a los que debemos constreñirnos.

## LOS PRECURSORES EN LA INVESTIGACIÓN DEL FOLKLORE

Aunque nos ceñiremos al desarrollo de los estudios folklóricos a partir de 1936, fecha de creación de la SAA, nos vemos en la necesidad de referirnos, muy sucintamente, a algunas etapas anteriores que permitirán comprender la orientación predominante hasta ese momento. Unos 50 años antes de que se fundara esta Sociedad, algunos arqueólogos como Samuel Lafone Quevedo, Adán Quiroga, Eric Boman y Juan Bautista Ambrosetti incursionaron en el campo del folklore<sup>1</sup>. Todos ellos estaban al tanto de las actividades folklóricas que, a la sazón, se llevaban a cabo en los centros académicos de Europa. Además, a diferencia de los criterios impuestos más adelante, ellos no consideraron a las distintas ramas de la antropología -arqueología, etnología y folklore- como compartimentos estancos sino como diferentes etapas intercomunicadas del desarrollo de la cultura. Sin embargo, quien tuvo la actuación más sostenida y aún más relevante fue Roberto Lehman-Nitsche<sup>2</sup> pues introdujo innovaciones originales para la época. Innovaciones que pone de manifiesto al estudiar, en medios urbanos, cuestiones vinculadas con los centros tradicionalistas, el tango o los prostíbulos. Sus contemporáneos consideraban que estos temas no eran dignos de atención por lo que sus investigaciones fueron ignoradas. Consciente de esta indiferencia, Lehman-Nitsche al publicar *Adivinanzas rioplatenses* (1911) dedica este libro “al pueblo argentino de 2010” (Bilbao 2004). Y es precisamente por la clasificación paremiológica que realiza en esta obra por lo que recibe, años más tarde, reconocimiento internacional.

## LA EXPANSIÓN DE LOS ESTUDIOS FOLKLÓRICOS: 1936-1975

En esta rememoración tomaremos en consideración aquellos antecedentes que se orientaron hacia la institucionalización de la disciplina en el campo de las ciencias modernas, y a demarcar las producciones simbólico-sociales con las que operaban los folkloristas.

En 1936 ya había pasado casi una centuria desde que se acuñara en Inglaterra el término *folklore* para designar tanto a la disciplina como a su objeto de estudio<sup>3</sup>. Gran parte de nuestros estudiosos entendía que el *folklore* comprendía aquellas manifestaciones desgajadas del contexto de la modernidad, producidas en un medio rural y que distinguían a un sector del pueblo categorizado como premoderno. Junto con esta operación cognitiva, que emplazaba al *folklore* como expresión residual, anterior a la modernidad, y arraigada a lo telúrico, se desarrollaba un sentimiento de nostalgia por tales manifestaciones que iba a estar asociado al pensamiento de los intelectuales. Nostalgia expresada por la mayor parte de quienes, por ese entonces, se ocupaban del *folklore* y se concebían a sí mismos como agentes cuya misión era rescatar determinadas expresiones con el objeto de describirlas, clasificarlas y preservarlas ante su supuesta desaparición inminente.

A pesar del sesgo romántico de esta perspectiva, no puede soslayarse que realizaron una labor pionera en la revalorización de la cultura de los sectores populares. Destacar la positividad de la misma significaba desafiar la concepción dominante entre los doctos de la época quienes consideraban a los sectores campesinos y a las clases bajas como poseedores de una cultura arcaica o devaluada que no ameritaba interés intelectual alguno, cuestión que refiere al carácter autoritario por el que atravesaba la relación intelectual/pueblo.

Estas presuposiciones, formalizadas conforme al canon positivista de la época, modelaron por muchos años las prácticas de los folkloristas de nuestro país. Así no solo desplegaron distintas tácticas, orientadas a la consolidación de un capital de conocimiento exclusivo, sino que pugnaron con otros agentes sociales por la asignación de recursos materiales, en especial los provenientes del Estado. Todas estas acciones se daban en el contexto de una constante lucha por la autonomía de la producción del conocimiento folklórico frente, por un lado, a la intromisión de los aficionados -como ocurría con otras ramas de la Antropología- y por otro, a una larga tradición de constante ingerencia del Estado por hacer un uso político del mismo en la construcción de los imaginarios nacionales, provinciales y/o regionales.

## EL FOLKLORE Y EL IMAGINARIO COLECTIVO NACIONAL

Históricamente las manifestaciones folklóricas han sido un recurso simbólico poderoso para generar un proceso de comunalización, de unificación de poblaciones heterogéneas y desiguales, establecer el perímetro del territorio nacional y desarrollar en el ciudadano un sentido de lealtad hacia el estado-nación. A través de la homogenización se buscaba absorber las diferencias étnicas, sociales y políticas previas a la formación de la nación. Dicho dispositivo se desarrolló, efectivizado por intelectuales, a través del uso letrado de la cultura rural folklórica para la elaboración de un imaginario colectivo nacional.

En nuestro país Ricardo Rojas abordará estas cuestiones en su obra *La restauración nacionalista* ([1909] 1922) distribuida entre los maestros de todo el país. Frente al aluvión de inmigrantes que recibió la Argentina a principio del siglo XX, Rojas proclamaba la imperiosa necesidad de preservar nuestras tradiciones criollas advirtiéndole a los docentes que el *folklore* era el instrumento que permitiría recuperar la herencia cultural, pues mostraba la continuidad entre el pasado y el presente.

Entre las diversas manifestaciones folklóricas vigentes en el país la que se impone, bajo la supervisión de la élite porteña, como expresión de la argentinidad es la vertiente criollista, destacando a la anacrónica cultura *folk* y a su personaje emblemático: el gaucho. Mientras la

élite dominante interpretaba la argentinidad a través del discurso unificador del criollismo, el cual legitimaba su posición, los grupos sociales y étnicos asentados en las provincias se vieron impelidos, en la elaboración de sus subjetividades colectivas, a tomar como referente al discurso único de las élites.

Sin embargo, en 1921 Juan P. Ramos propició la realización de una recopilación del folklore que abarcaba todas las provincias y territorios nacionales, retomando los postulados de Rojas acerca de la necesidad de que los maestros recuperaran la memoria oral del pueblo, esencia de la nacionalidad argentina, cimentada en raíces hispánicas e indígenas. En su carácter de vocal del Consejo Nacional de Educación Ramos promueve una encuesta a efectuarse con la colaboración de los maestros de las escuelas primarias<sup>4</sup>. Con tal finalidad se elaboró un folleto con las instrucciones para registrar los datos. Los maestros debían recopilar exclusivamente manifestaciones folklóricas en el lugar donde ejercían la docencia pero debían abstenerse de recoger tradiciones de los inmigrantes, por considerarlas transplantes de reciente incorporación al país<sup>5</sup>. Pese a sus defectos esta indagación<sup>6</sup> constituye una fuente de información que abarca la totalidad del país en un determinado momento histórico. La respuesta del magisterio conformó una voluminosa colección inédita, de unas 40.000 piezas, particularmente rica en cuentos, leyendas y juegos infantiles. En la actualidad esta colección integra el patrimonio de la biblioteca del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Aunque la primera encuesta no alcanzó los resultados esperados las autoridades educativas promovieron otras dos más de este tipo, en 1939 y 1951.

Esta política no sólo se tradujo en una monumental compilación de material folklórico del país sino que parte del mismo se utilizó en publicaciones tendientes a desarrollar contenidos referidos a diferentes géneros folklóricos, con el objeto de incluirlos en la currícula escolar de los distintos niveles educativos. Con tal finalidad el Consejo Nacional de Educación editó antologías de folklore para la escuela primaria y de adultos, respectivamente. Años después, varios especialistas con larga actuación docente publicaron libros que trataban sobre la aplicación del folklore a la enseñanza, destacándose los de Ismael Moya (1948) y Félix Coluccio ([1965] 1993)<sup>7</sup>.

La acción del gobierno no solo tenía por objeto la transmisión del conocimiento de las manifestaciones folklóricas a las escuelas sino que quería asegurar que dicha transmisión se atuviera a las auténticas formas del folklore, fijadas por el Consejo Nacional de Educación a partir de la *Encuesta de Folklore*. De este modo, bajo el criterio del mantenimiento de la autenticidad del folklore se trató de ejercer el control simbólico sobre su representación e interpretación. Ello ameritaba, también, intervenir en la formación de los docentes a fin de asegurar dicho objetivo. En 1948 se crea la Escuela Nacional de Danzas Folklóricas Argentinas destinada a la formación de:

un cuerpo de técnicos capacitados para la docencia de esta materia a fin de unificar la enseñanza, resguardar la autenticidad y pureza de nuestras expresiones folklóricas y contribuir a que conserven su estilo y características, dentro del más riguroso concepto estético como manifestación del sentir artístico y espiritual<sup>8</sup>.

Como consecuencia de esta política las manifestaciones folklóricas se normatizaron con fines pedagógicos y las prácticas autenticadas se impusieron sobre la naturaleza elusiva y contingente de las manifestaciones folklóricas.

## LA PROMOCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN DEL FOLKLORE EN LAS PROVINCIAS

Las manifestaciones folklóricas también constituyeron un recurso simbólico esgrimido por quienes conformaban las élites provincianas, para denunciar el cosmopolitismo cultural y el colonialismo económico y político que ejercía la Capital sobre las provincias. Tal es el caso de

políticos como Ernesto Padilla e intelectuales como Alberto Rougés, quienes desde Tucumán afirmaban la preeminencia del folklore como marca de lo local y lo propio en una época en que mirar a Europa era la normativa vigente. Por tal motivo apoyaron la labor de investigadores como Manuel Gómez Carrillo, Carlos Vega, Isabel Aretz y Juan Alfonso Carrizo. En forma concurrente los miembros de la Asociación Tucumana de Folklore, presidida por Tobías Rosemberg, se abocaron a la indagación de las expresiones folklóricas del noroeste, y a la afirmación de la práctica científica frente a la de los diletantes. Estos antecedentes abrieron el camino para que en la efímera Licenciatura en Ciencias Antropológicas del Instituto de Antropología de la Universidad de Tucumán, creada en 1947, se incluyera la disciplina de Folklore como asignatura dictada por Armando Vivante.

En Santiago del Estero al calor de las discusiones sostenidas por los integrantes de la asociación La Brasa (1925-1946), en torno a la tensión de una capital como Buenos Aires -sobre-dimensionada y poderosa- y un interior empobrecido y postergado, se esgrimieron propuestas de recentramiento en lo propio y retorno a lo local para lo cual las manifestaciones folklóricas constituyeron un núcleo significativo. Pero las líneas teóricas para su investigación eran divergentes. Por un lado, Orestes Di Lullo seguía las orientaciones del método histórico-geográfico, atendiendo a la transcripción de las diversas versiones y estableciendo su localización espacial y temporal para rastrear la impronta hispánica. Esta modalidad de investigación quedó consagrada con la designación de Di Lullo como director del Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología, creado en Santiago del Estero (1953) bajo la dependencia de la Universidad Nacional de Tucumán. Por otro lado, Bernardo Canal Feijóo se concentraba en los contenidos de las leyendas como formas locales que concretaban una matriz antropológica indígena, aportando sustanciales reflexiones en torno a la visión de la Argentina como comunidad imaginada.

Por su parte, en 1941 la Universidad Nacional de Córdoba creaba el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore “Dr. Pablo Cabrera” donde Julio Viggiano Essain realizó estudios sobre el cancionero popular, festividades de la provincia e instrumentología musical.

En las décadas siguientes se fundaron el Centro de Investigaciones Folklóricas “Prof. Dalmiro S. Adaro” en San Luis; el Instituto de Divulgación e Investigación del Folklore Cuyano en Guaymallén, Mendoza -destacándose allí la producción de Alberto Rodríguez- y el Instituto de Arte, Folklore y Literatura Regional, este último en el ámbito de la Universidad Nacional de Salta en el que, posteriormente, sobresaldrán las investigaciones de María Fanny Osán de Pérez Saéz y Margarita Fleming de Cornejo.

## LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN FOLKLÓRICA EN EL ORDEN NACIONAL

En su labor inicial Juan Alfonso Carrizo recibe el impulso de tucumanos de nota. Entre 1928 y 1933 sus trabajos fueron apadrinados por Ernesto Padilla, Juan B. Terán, por su parte, los jerarquizó publicándolos bajo el sello editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, mientras que Alberto Rougés, a través de sus tertulias filosóficas, los acercó a investigadores de la especialidad como Rafael Jijena Sánchez y Bruno C. Jacovella. Carrizo se había hecho acreedor a estas consideraciones pues había logrado reunir más de veintitrés mil coplas provenientes de la tradición oral, recogidas en las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja y Catamarca. Fruto de esas recopilaciones son los *Cancioneros*<sup>9</sup> en donde aplica una metodología folklórica para el estudio de esos cantares que publica años más tarde.

En 1943, sobre la base de este capital de conocimiento, se creó el Instituto Nacional de la Tradición<sup>10</sup> bajo la dirección de Juan Alfonso Carrizo; lo acompañaban Manuel Gómez Carrillo como vicedirector y Bruno Jacovella como secretario técnico. En esta etapa Carrizo se concentró en la continuación del análisis del material recogido. A fines de la década de 1960 se produce en este

Instituto la renovación de los perfiles institucionales mediante la incorporación de Olga Fernández Latour (1960), quien estudia los cantares históricos tradicionales, y dos jóvenes antropólogos como Ricardo J. L. Nardi y Susana Chertudi. El primero se destacó por sus investigaciones referidas al habla regional y, en particular, en relación con el Quechua; y la segunda por sus trabajos sobre el cuento folklórico<sup>11</sup>. Ella quedó a cargo de la Sección Folklore y alcanzó notoriedad internacional por sus sólidos conocimientos de la narrativa folklórica, entendiendo el significativo papel que juega en la vida social de un grupo. Como es sabido, la experiencia capitalizada a lo largo de dos siglos permitió a los folkloristas abordar distintos géneros de la narrativa oral con un bagaje teórico y metodológico más afinado. Esto facilitó el camino para encauzar el análisis de los relatos hacia otras dimensiones que atienden las relaciones que guardan con la vida social de la cual se nutren, y al contexto en que se dan. Al enfatizar estas relaciones debieron tomar en cuenta su proceso de producción, circulación e interpretación, la estructura cognitiva y simbólica que movilizan, el sistema de comunicación que generan y las reglas sociales que ponen de manifiesto.

La fenomenal investigación realizada por Carrizo, en relación a la poesía popular es equiparable a la llevada a cabo, en el campo de la música y las danzas tradicionales, por el maestro Carlos Vega (1981, 1986). Sus actividades en ese ámbito se iniciaron en febrero de 1927 cuando fue nombrado adscrito *ad-honorem* en el Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”. En 1931 logró crear el Gabinete de Musicología Indígena que se constituyó como Instituto de Musicología Nativa<sup>12</sup> en 1944, siempre bajo su dirección. Luego de su fallecimiento pasó a denominarse Instituto Nacional de Musicología (INM) y en 1973 le fue incorporado el nombre de su director-fundador.

Carlos Vega realizó alrededor de 50 trabajos de campo en el país y en el exterior. En muchos estuvo acompañado por su discípula, Isabel Aretz (1952) hasta que ella se radicó en la ciudad de Caracas, desde donde se destacó como investigadora, docente y directora del Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore (INIDEF) de la OEA. A esta entidad se incorporó posteriormente otra investigadora argentina del INM, María Teresa Melfi. En 1979 Ercilia Moreno Chá (1998), quien venía trabajando en la investigación del folklore musical pampeano<sup>13</sup>, se hace cargo de la Dirección del INM. Durante su gestión le dio gran impulso a la publicación de investigaciones que habían permanecido inéditas y a la reedición de trabajos de Carlos Vega<sup>14</sup>. Para la misma época se incorporó Rubén Pérez Bugallo, quien realizó importantes aportes en el relevamiento de la música tradicional de la provincia de Salta.

En 1936, en el ámbito del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Berta Elena Vidal de Battini se abocó a la investigación del habla regional en la Argentina, y a la recopilación y estudio de cuentos y leyendas tradicionales del país. Para ello exploró las diversas regiones del territorio nacional, realizando más de cien viajes a lo largo de treinta años, en los que reunió un *corpus* de más de tres mil versiones y variantes de la narrativa folklórica. En su recopilación prestó rigurosa atención a la textualización de las versiones orales, cuestión clave para el posterior estudio que llevó a cabo de este material. Ello le permitió establecer la extensión geográfica de los distintos tipos de relatos populares, y también de las variedades dialectales. Años después esta colección fue publicada (Vidal de Battini 1980-84 y 1995), quedando nuestro país entre los primeros de América Latina en contar con un *corpus* de narrativa popular de tal magnitud.

Debido a la estrecha vinculación de Vidal de Battini con el ámbito de la docencia -fue maestra e inspectora del Consejo Nacional de Educación- siempre tuvo presente la vinculación del folklore con la educación. Realizó la selección de material folklórico para la enseñanza, incluyendo el folklore infantil entre sus temas de investigación. Desde 1975 hasta 1984 se desempeñó en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA, como Jefa de la Sección Folklore. Allí conformó un grupo de trabajo, constituido por graduados de Antropología y de Letras quienes bajo su dirección estudiaron distintos aspectos de nuestro folklore.

## LA RENOVACIÓN DE LOS ESTUDIOS DEL FOLKLORE Y SU INSERCIÓN ACADÉMICA

A partir de la década de 1950 una de las figuras que alcanza reconocimiento académico y público en el país y en el exterior es Augusto Raúl Cortazar (1942, 1975, 1976). Él logró formalizar la teoría del folklore articulándola con el pensamiento de uno de los antropólogos de gran trascendencia, como Bronislaw Malinowski, poniendo mayor énfasis en la dimensión antropológico-social de la investigación folklórica, frente al predominio de orientaciones vinculadas a la lingüística y la filología hispanista. La renovación que aportó el funcionalismo al estudio de las manifestaciones folklóricas fue significativa, dado que al considerar el contexto social y cultural de su producción puso de manifiesto la relevancia de estudiarlas como una totalidad, y no de manera fragmentada. De esta forma se atiende a las determinaciones espaciales y sociales enfatizando la centralidad del trabajo de campo para la observación directa y el registro, fidedigno y preciso, de la información.

En 1942 Cortazar propuso por primera vez su teoría del Folklore y, hasta su muerte en 1974, va madurando este concepto y ajustando la terminología a través de sus escritos aunque no varía sustancialmente su noción inicial (Cortazar 1942). Para definir al grupo social donde se produjo el folklore se sustentó en la noción de “sociedad *folk*” de Robert Redfield, quien la presenta como una comunidad homogénea, pequeña, aislada, autosuficiente, aferrada a tradiciones ancestrales y con tecnología simple. De este modo Cortazar determina de antemano, de acuerdo con la posición que el individuo ocupa en la estructura social, quién puede ser portador del folklore, con lo cual el fenómeno queda delimitado social y físicamente. Socialmente lo circunscribe a los sectores bajos, físicamente lo ubica en lo rural. Una vez circunscripto el *folk* precisa el *lore*, o tipo de manifestaciones que este sector puede producir y que abarca todos los aspectos de la cultura. Considera que estas manifestaciones son populares, colectivas, tradicionales, orales, anónimas, empíricas, funcionales y regionales. Define minuciosamente cada uno de estos términos, capaces de dar cuenta del objeto de estudio de esta disciplina, precisando sus peculiaridades distintivas frente a otros fenómenos sociales.

La teoría del Folklore que Cortazar plantea alcanza, en su momento, amplia difusión en nuestro medio y no difiere sustancialmente de las tendencias teóricas de sus colegas locales y latinoamericanos con quienes mantuvo una estrecha comunicación. Sin embargo, él se distingue por atender a la dinámica de las expresiones folklóricas (Cortazar 1975) pues no concibe el traspaso de una generación a otra como un proceso rígido y estático sino que toma en cuenta las transformaciones y reelaboraciones que se llevan a cabo en el transcurso del tiempo, respetando el equilibrio entre innovación y tradición. Así también se ocupa de señalar las diversas alternativas del canal social y geográfico por las que puede propagarse el fenómeno, la relación que guarda con la estructura social, económica y cultural en la que se manifiesta, y las relaciones que emergen entre distintos grupos sociales que entran en contacto en la vida cotidiana. No obstante, como veremos más adelante, en el devenir de la disciplina se fueron dejando de lado muchos de los criterios en los que se sustentaban estos folkloristas.

Además, Cortazar promovió y llevó a cabo la inserción de la disciplina en los medios académicos. A partir de los cursos y seminarios que organizó en el Museo Etnográfico y en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA sentará las bases para la creación de la Licenciatura de Folklore en la mencionada casa de estudios, en 1955, la cual además de las asignaturas incluía la práctica de la investigación de campo y la realización de una tesis. Esta carrera tuvo una vida efímera pero sirvió de antecedente pues tres años después, en 1958, se organizó la Licenciatura en Ciencias Antropológicas con tres orientaciones: Arqueología, Etnografía y Folklore, cuyas materias básicas eran: Folklore General, Folklore Argentino y un Seminario. En su labor como docente universitario Cortazar incentivó el trabajo de campo entre los alumnos promoviendo el otorgamiento de becas por parte del Fondo Nacional de las Artes, con el objetivo de contribuir a la financiación de los viajes de investigación para los mejores alumnos de la mencionada licenciatura.

Como científico compenetrado de su época, Cortazar no estuvo ajeno a los crecientes procesos de urbanización, industrialización, modernización y a la progresiva expansión de los medios masivos de comunicación, que no sólo reestructuraban las relaciones campo-ciudad sino que también promovían una migración masiva hacia las urbes. Estos cambios, y sus efectos en la comunidad *folk* y en los estilos de vida y valores de los migrantes en el entramado social de sus vidas urbanas, van a emerger como problemáticas centrales para los científicos sociales. Frente a este proceso de modernización Cortazar desarrolla -en su carácter de director del Instituto de Folklore del Fondo Nacional de las Artes- numerosos proyectos tendientes a generar condiciones para preservar la autonomía de las sociedades *folk* y el mantenimiento de su estilo de vida confrontando políticas propiciadas internacionalmente, que asignaban a las tradiciones efectos contraproducentes para el progreso del país y aún cuando voces latinoamericanas advertían que los llamados sectores modernos estaban creciendo a expensas del tradicional -como lo señalara Rodolfo Stavenhagen<sup>15</sup>.

Entre las múltiples y fructíferas gestiones desarrolladas por Cortazar en el Fondo Nacional de las Artes (1976) apeló, por ejemplo, a la difusión de las expresiones folklóricas en soportes no tradicionales como las series audiovisuales: *Folklore Argentino en imagen y sonido* (4 series); *Folklore argentino en imágenes* (2 series de diapositivas); *Folklore musical y música folklórica* (6 discos); *Relevamiento cinematográfico de expresiones folklóricas* (22 películas)-en éstas últimas contó con la colaboración de Jorge Prelorán, pionero del cine documental de nuestro país. También organizó el “Régimen para el estímulo de las artesanías y ayuda a los artesanos”, en el que incorporó como técnicos a numerosos antropólogos, actuó como asesor en la creación de mercados artesanales provinciales y, a través de numerosas exposiciones dedicadas a las producciones artesanales, contribuyó a generar un público interesado en las mismas. Concretó, además, la publicación de la primera *Bibliografía del Folklore Argentino* en dos tomos, uno dedicado a libros (1965) y el otro a artículos (1966)<sup>16</sup> y propició concursos para la adjudicación de becas destinadas a la investigación de expresiones folklóricas.

## EL INTERCAMBIO CIENTÍFICO ENTRE LOS FOLKLORISTAS

Si bien en este período prevaleció la comunicación interpersonal entre los folkloristas se requería de instancias de exhibición y evaluación pública de sus producciones, además de las publicaciones que realizaban. Por ello, entre el 10 y 16 de noviembre de 1948 se organizó el Primer Congreso Nacional de Folklore en Buenos Aires, al que asistieron investigadores de todo el país e instituciones académicas como la SAA. Sin embargo, la instancia que posibilitó la socialización de la producción local con la producida por los colegas del exterior fue el Congreso Internacional de Folklore de 1960. Este se realizó en el marco de un festejo de relevancia nacional, el Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, en una sede prestigiosa como el Salón Dorado del ex-Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires. Sus autoridades fueron Augusto Raúl Cortazar, como presidente, Renato Almeida de Brasil, como vicepresidente 1º, Roger Lecotté de Francia, como vicepresidente 2º, Félix Coluccio como secretario y Olga Fernández Latour, como secretaria adjunta. Reunió a especialistas de América, Asia y Europa y en total se presentaron 204 ponencias que fueron traducidas a varios idiomas.

Aunque a estos congresos les sucedieron muchos otros en esta rememoración no podemos omitir el Congreso Nacional de Laguna Blanca, realizado en Formosa en 1979. En un contexto dominado por el terrorismo de estado las voces de los folkloristas asistentes se pronuncian al unísono -en sus *Recomendaciones y Declaraciones*- contra el cierre y la pérdida de autonomía de las carreras de Antropología que se estaba produciendo en distintas casas de estudio. Este pronunciamiento desafiaba la censura y la represión que se ejercía sobre los agentes del campo intelectual. Dicho Congreso fue preparatorio del Congreso Internacional de Folklore Iberoameri-



cano, efectuado en Santiago del Estero en 1980. En esta oportunidad se reafirmaron las conexiones entre los investigadores locales y, principalmente, los de la región sudamericana.

## FOLKLORISTAS Y ANTROPÓLOGOS SOCIALES: ACERCAMIENTOS Y DISTANCIAMIENTOS

Si en los orígenes de la institucionalización académica del Folklore este debió recortarse principalmente en relación con la Arqueología y la Etnología, en la década de 1960 el escenario se tornó más complejo con la emergencia, en nuestro medio, de la Antropología Social. Sus inicios están estrechamente relacionados con la figura de Ester Hermitte, quien a lo largo de su vida se abocó a la consolidación de esta disciplina en nuestro país<sup>17</sup>. Realizó tempranamente estudios de comunidad en una localidad minera en la provincia de Jujuy y presentó públicamente un informe en la novena Semana Antropológica, organizadas por la SAA en 1957 (Guber 2005:46-47).

En la década de 1960 una de las temáticas que concitaba mayor interés era la relacionada con la problemática del cambio social, producido a partir de los procesos de urbanización, industrialización y modernización de la sociedad argentina. En su abordaje los jóvenes antropólogos asumieron distintas posturas y concibieron de modo diferente las contribuciones de las investigaciones folklóricas. Así lo ilustra el proyecto *Tradicionalismo y cambio social en el Valle de Santa María* (AA.VV. 1963), llevado a cabo por egresados de la Universidad Nacional del Litoral. Este se orientaba a indagar cómo impactaban las fuerzas económicas exógenas en los marcos de sociabilidad y creencias tradicionales locales. En este caso, las investigaciones folklóricas proveían la información de base para poder determinar los cambios operados en el estilo de vida tradicional. Los asistentes a la Primera Convención de Antropología, realizada en Resistencia en 1965, proponían una perspectiva centrada en el carácter relacional y dependiente de la sociedad *folk* con respecto a la estructura económica y social del país. Se recortaba una perspectiva distinta pero que tomaba como punto de comparación los estudios folklóricos de la época.

Las investigaciones no se refirieron exclusivamente a los cambios que se producían en la sociedad *folk* sino que también se interesaron en los procesos migratorios, como efecto de las transformaciones que se operaban. El aporte de los folkloristas en torno al estilo de vida de la comunidad de origen constituía una base significativa para contrastar con aquel desplegado en la nueva localización del inmigrante. En la Universidad de Buenos Aires Hugo Ratier abordaba la migración correntina hacia la ciudad de Buenos Aires, y el Instituto Nacional de Antropología le encomendaba a Santiago Bilbao una investigación sobre las migraciones estacionales en Santiago del Estero<sup>18</sup>.

Para muchos jóvenes antropólogos, como señala Sergio Visacovsky (2006) en el caso de Bilbao, el Folklore -por la importancia que otorgaba al trabajo de campo, al estudio de las manifestaciones concretas y su interés por sectores sociales marginados- constituía una plataforma a partir de la cual podían elaborar sus propuestas analíticas, ya no situadas en el campo disciplinario del Folklore sino en el ámbito de la Antropología Social (Visacovsky 2000-02). Los aportes de los folkloristas adquirieron nuevas significaciones en los trabajos de los antropólogos sociales -lo popular en clave político-económica. Pero éstos últimos también incidieron en los folkloristas quienes encararán investigaciones en contextos sociales inéditos para ellos. Tal es el caso del folklore de los inmigrantes en ámbitos urbanos<sup>19</sup>, estudios que folkloristas alemanes, desde la Segunda Guerra Mundial, venían desarrollando en relación con las tradiciones que los refugiados revitalizaban incluso cuando en sus lugares de origen habían perdido vigencia (Bausinger [1961] 1990:117).

## REFORMULACIONES DE LAS ORIENTACIONES DE LA DISCIPLINA EN EL ORDEN INTERNACIONAL

En las décadas de 1970-1980 se tornó cada vez más evidente que la sociedad *folk*, aislada y autosuficiente, se correspondía más con una representación ficcional que con un entramado social concreto. Ficción que permitía constituir al grupo *folk* en sujetos fijos entre quienes se efectuaban las recolecciones de material folklórico para su posterior análisis. Sujetos anónimos en quienes reposaba la elaboración de la tradición, en la que los folkloristas anclaban su nostalgia por el pasado y por un estilo de vida vernáculo, idealizado como “armónico” y al margen del conflictivo cosmopolitismo. Por su parte, como anticipara el académico alemán Hermann Bausinger en su obra precursora, *Folk Culture in a World of Technology* ([1961] 1990), se observaba una expansión del folklore hacia otros ámbitos sociales. Se manifestaba en escenarios no-tradicionales, circulando por canales distintos al de la oralidad, como la radio y la televisión, e incluso adquiría valor de cambio en el mercado a través de su explotación turística. Se combinaba con formas ajenas a las folklóricas hibridándose, como ocurría con la incorporación de instrumentos musicales modernos en bandas de músicos tradicionales. Se ponía en evidencia que las relaciones entre las manifestaciones folklóricas y la tecnología del mundo moderno no eran mutuamente excluyentes sino interactivas. Estas cuestiones convocaron a los investigadores a distanciarse de los lugares consagrados de reflexión teórica -centrados en el origen del folklore asociado a los viejos tiempos, o en los grupos rurales como depositarios exclusivos de la tradición- y a repensar sobre las nuevas relocalizaciones de las manifestaciones folklóricas.

Por consiguiente, en el ámbito internacional la disciplina comenzó un novedoso itinerario intelectual relacionado con los cambios que se producían en la Lingüística en torno a los actos de habla y al uso social del lenguaje. Desde la perspectiva de Dell Hymes (1972) el Folklore podía hacer una valiosa contribución a la Sociolingüística porque aunque los lingüistas habían observado que el habla se habían dedicado mayormente al análisis de la dimensión gramatical del lenguaje; a su vez, los antropólogos habían estudiado el acto de habla y los usos sociales del lenguaje para alcanzar su contenido pero habían dejado de lado sus formas expresivas. Así, como lo destaca Dell Hymes ([1975] 2000), fueron los folkloristas quienes mantuvieron unidos las formas expresivas y su organización en géneros, los contenidos y las circunstancias y contextos sociales en las que se concretaban. Simultáneamente, los aportes de la Etnografía del Habla y la Sociolingüística fecundaron epistemológicamente al Folklore al poner énfasis en el proceso comunicativo, en las diferentes funciones del lenguaje y en la noción de actuación o *performance* (Bauman [1977] 1992). Pero los folkloristas le darán a este aporte su propia impronta, al analizar el uso destacado de los medios expresivos -acto artístico, forma expresiva, respuesta estética, según los autores- que se efectiviza en la actuación de un comportamiento y sus efectos sociales y culturales. Para ello privilegiaron el modo especial en el que los agentes sociales hacen uso de dichos medios expresivos en la actuación, atendiendo a cómo los participantes los ratifican o modifican conforme a las situaciones y contextos sociopolíticos en los que se enmarcan. Al tomar en cuenta la manera en que las manifestaciones folklóricas son ejecutadas en la actuación se debilitaba una poderosa convicción teórica, dominante hasta el momento. En consecuencia, la idea de que las manifestaciones folklóricas eran residuos del pasado provenientes de condiciones sociales y culturales pretéritas y, por lo tanto, tradicionales se reformula. La tradición ya no se concibe como la marca diacrítica más distintiva de lo folklórico sino como el esfuerzo que realizan los agentes sociales para situar, en tiempo y espacio, las manifestaciones folklóricas con el objeto de mantener vigentes los efectos sociales y culturales; en particular en términos de su papel simbólico en la afirmación y negociación de las identidades grupales.

Este giro hacia la actuación o *performance* conmovió profundamente la práctica que venían realizando los folkloristas, dado que ahora se preocupaban por el proceso comunicativo en donde las manifestaciones folklóricas se concretaban. Antes que los textos fijos y permanentes -asumi-

dos como artefactos culturales- interesaban ahora los procesos que los habían generado. Pero el desarrollo de esta nueva línea de pensamiento presentó matices diferentes los cuales quedaron reflejados en el polémico libro *Towards New Perspectives in Folklore*, compilado por Américo Paredes y Richard Bauman y editado por la *American Folklore Society* (1972). En el mismo no se expone un modelo unificado sino que se proveen fundamentos teóricos para el análisis de las características expresivas del mensaje folklórico que permiten dar cuenta de los valores vivenciados, subjetivamente, por los miembros de una comunidad. Si bien los folkloristas se preocuparon por las formas expresivas y los significados atribuidos en el marco de la acción comunicativa de los colectivos sociales sus intereses se extendieron a los problemas de identidad de los grupos folklóricos, a los sistemas de valores comunitarios que expresan, a la indagación de las tensiones y conflictos que los afectan, tanto internamente como en su interacción con otros grupos, y a las negociaciones que realizan para superarlos.

## LAS INFLUENCIAS INTERNACIONALES EN LA PRODUCCIÓN LOCAL

Estos desafíos condujeron a los investigadores locales hacia nuevas reflexiones en torno a las categorías utilizadas por la disciplina, las que imprimieron direcciones novedosas en la investigación del Folklore. Una de las primeras folkloristas locales que aplicó estas orientaciones fue Susana Chertudi aunque su prematura muerte, en 1977, no le permitió continuar en esta línea de investigación. Ella utilizó su acabado dominio del método histórico-geográfico para incorporar, no sólo en el caso de la narrativa sino también de otras expresiones folklóricas como las devociones populares (Chertudi y Newbery 1978), los nuevos escenarios en los que se producían y los canales por los que se trasmitían. Y lo hizo siempre atendiendo a la especificidad de los procesos de localización del folklore conforme a la propuesta de *ecotipo* de Carl W. Von Sydow (1948). Como investigadora de la narrativa folklórica había adquirido una valiosa experiencia en el trabajo de campo, la cual le permitió advertir las limitaciones que acarrea circunscribirse a los textos registrados por el investigador fuera del contexto narrativo anticipando así la relevancia que la acción comunicativa tiene para el folklore (Chertudi 1977-1978). Puso de manifiesto cómo el texto es resultado de la interacción del intérprete con la audiencia, la que acepta, apoya o rechaza la manifestación actuada. A través de sus publicaciones dio a conocer los innovadores trabajos de los distinguidos folkloristas húngaros, Linda Dégh y Andrew Vázsonyi ([1976] 1988), que abordan el estudio de un género poco tratado en nuestro medio: la leyenda contemporánea. Dégh y Vázsonyi destacan el proceso social de transmisión de la leyenda contemporánea, su dinámica dialéctica y polifónica y el lugar que ocupa la creencia en la leyenda, así como su significación en los contextos urbanos modernos. Chertudi no sólo desarrolló estas líneas de trabajo en el ámbito del Instituto Nacional de Antropología sino también en la cátedra universitaria, a través de los Seminarios de Folklore que dictara en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA para los estudiantes de Antropología.

La producción científica de Susana Chertudi trasciende las fronteras de nuestro país y la proyecta internacionalmente como miembro fundador y vicepresidenta de la región sudamericana de la *International Society for Folk Narrative Research*, e integrante de la *Société Internationale d'Ethnologie et Folklore* y del Comité de Folklore del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, respectivamente.

Aunque se dedicó a la investigación científica no le fue ajena la preocupación por la profesionalización de los antropólogos. En 1972 formó parte del grupo fundador del Colegio de Antropólogos de la República Argentina, institución que reúne a profesionales de las distintas ramas de esta ciencia entre los que están incluidos los folkloristas formados en el ámbito de la Antropología. En el mencionado Colegio se desempeñó como pro-secretaria del primer Consejo Directivo.

## AVANCES LOCALES EN LAS NUEVAS DIRECCIONES DEL FOLKLORE

A partir de 1980 estas nuevas orientaciones comienzan a difundirse con mayor fuerza en nuestro medio, a través de la cátedra de Folklore General de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y más de cuarenta artículos traducidos por la cátedra y publicados por dicha casa de estudios como *Serie de Folklore*. El propósito de esta serie era dar a conocer a los estudiantes los aportes fundamentales brindados por prestigiosos folkloristas extranjeros. Este giro hacia las nuevas perspectivas, que ponen el acento en el Folklore en acción y su comunicación, será retomado localmente -con algunos matices- en los proyectos de investigación realizados en la Sección Folklore del Instituto de Ciencias Antropológicas dirigidos por Martha Blache con la codirección de Juan A. Magariños de Morentín<sup>20</sup> y, años más tarde, por Ana María Dupey. El centro de gravedad ya no estaba en el origen rural, en las características intrínsecas de la manifestación ni en las meras descripciones sino en el comportamiento activo y reflexivo del ser humano. Comportamiento donde el lenguaje tiene un rol decisivo dado que está inserto en las actividades concretas de la vida cotidiana y, en este sentido, es constitutivo de dichas actividades. Teniendo en cuenta estos criterios, los comportamientos folklóricos son analizados en cuanto procesos de comunicación en los que el mensaje que se comunica -ya sea en su textura, significado o contexto- tiene una significación especial y responde a un código singular. Además se encuentra enmarcado de una manera particular para su interpretación, que no vale por lo que denota sino por lo que connota para quienes participan del evento comunicativo. Esa manera especial de interpretación se fundamenta en convenciones culturales que los participantes reconocen y a las cuales adhieren, porque promueven un sentido de pertenencia e identificación. Es el conjunto de las pautas de interacción social, las características de los medios de comunicación empleados, la acción simbólica desplegada por los participantes y el efecto identificador lo que permite deslindar la manifestación folklórica de la no-folklórica.

La implementación -con matices- de estos abordajes en distintos proyectos de investigación ha ido esclareciendo, a través de casos concretos, problemáticas sociales que tanto interesan a los folkloristas como a los antropólogos sociales. El Folklore fue perfeccionando el conocimiento sobre las situaciones y los contextos -ya sea textual, situacional, social y societal (Bausinger [1980] 1988)- en los que un grupo, a partir de su interacción con otros, constituye su identidad diferencial o alteridad. Al atender a los modos expresivos y a las operaciones cognitivo-simbólicas que se efectivizan en los procesos comunicativos se adentra en las posiciones y puntos de vista que sustentan los agentes sociales sobre sí mismos y sobre los otros con los que se relacionan.

Aunque en nuestro medio los trabajos de los autores de *Towards New Perspectives in Folklore* (Paredes y Bauman 1972) favorecieron la revisión de las perspectivas del Folklore presentaban también ciertas restricciones, dado que los análisis no establecían conexiones con el nivel macro-social como señalan José Limón y M. Jane Young (1986). Esta cuestión, en cambio, se tornaba crucial en las propuestas locales. Interesaba la dinámica entre las prácticas de las manifestaciones folklóricas y el contexto societal que las constreñía, de allí que los esfuerzos teóricos y de investigación se concentraron en su interrelación. Para profundizar en esta dirección los trabajos teóricos de Martha Blache y Juan A. Magariños de Morentin (1980a, 1980b y Magariños de Morentin y Blache 1992) resaltan el nexo entre los códigos institucionales y las transformaciones simbólicas que sobre ellos realizan los agentes sociales, dando lugar a un código particular o *metacódigo*, expresado en comportamientos folklóricos distintivos. A través de tales comportamientos dan cuenta de una manera particular de percibir e interpretar la base institucional, y al ser dicha interpretación compartida genera un sentido de identidad y pertenencia grupal. Esta perspectiva enfatiza las reelaboraciones que los agentes sociales hacen sobre la base institucional atendiendo, al mismo tiempo, a los elementos emergentes y creativos que desarrollan para expresar simbólicamente su identidad diferencial y orientar su acción frente a otros colectivos sociales.

Además, los precursores trabajos publicados en *Towards New Perspectives in Folklore* se

concentraban, mayormente, en el estudio sincrónico de la *performance* (Shuman y Briggs 1993: 115) pero no habían puesto suficiente atención en la dimensión histórica<sup>21</sup>. Por ello, Blache y Magariños de Morentin (1980b) proponen atender a dicha dimensión basándose en la noción de tradición, ya no asumiéndola como un rasgo intrínseco del Folklore -como lo venían cuestionando investigadores como Dan Ben-Amos, ([1972] 1992)- o simple pátina del pasado sino como el proceso por el cual los comportamientos folklóricos, sea en su forma, significado o contexto de actuación, pueden ser modificados a través del tiempo. Pero estas modificaciones están sujetas a la condición de que mantengan la continuidad de los efectos identificadores y diferenciadores que tienen para los agentes sociales, y el modo en que éstos se relacionan con el contexto societal. Al enfatizar el proceso de tradicionalización del comportamiento folklórico no sólo se privilegia lo que se reproduce con respecto al pasado sino lo que cambia, lo que es novedoso e innovativo. Estas propuestas convergen con el estudio de la construcción social y cultural de la tradición que anticipara el folklorista Hermann Bausinger ([1961] 1990) y desarrollaran posteriormente Eric Hobsbawm y Terence Ranger (1983)<sup>22</sup>.

Estas líneas de trabajo han sido retomadas y enriquecidas por los aportes de investigadores como Flora Losada (2004) de la Universidad Nacional de Jujuy; Alicia Martín (2005) en el marco del *Programa Economía Política de la Cultura. Estudios sobre producciones culturales y patrimonio* de la Sección Antropología Social de la UBA; Mirta Bialogorski y Ana María Cousillas (1997) en sus estudios sobre folklore ocupacional; Fernando Fischman (2005) en sus trabajos sobre *performance* y memoria social; María Inés Palleiro (2004) de CONICET en sus análisis sobre la narrativa folklórica; y Ana María Dupey (2004) a cargo de la Sección Folklore de la UBA, quien dirigió diversos proyectos referidos al folklore de los artesanos y la vigencia del criollismo en nuestro país -trabajando en estos últimos con Eva Bomben y María Ester Necuzzi (Bomben *et al.* 2006). También han realizado significativos aportes Nérida Giovannoni y María Inés Poduje del Departamento de Investigaciones Culturales de La Pampa<sup>23</sup>; los integrantes del Centro de Investigadores de Folklore de la provincia de Córdoba, y recientemente en el ámbito de la Universidad Nacional de Córdoba<sup>24</sup>; el Centro de Investigadores de Folklore en la provincia de Neuquén; el INAPL<sup>25</sup> y el Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas “Manuel Alvar” de la Universidad Nacional de San Juan, dirigido por César E. Quiroga Salcedo<sup>26</sup>. También han brindado un sustancial aporte Ricardo Kaliman<sup>27</sup> y su equipo de la Universidad Nacional de Tucumán.

## SOCIALIZACIÓN DE LAS NUEVAS ORIENTACIONES DEL FOLKLORE

En la difusión de estas nuevas orientaciones ha tenido un papel relevante la *Revista de Investigaciones Folclóricas*<sup>28</sup>. Con más de veinte años esta publicación ha sido un canal que en forma continua -año tras año- fue dando a conocer los trabajos de colegas de la Argentina y también de Latinoamérica. Ha difundido localmente trabajos innovadores en el campo de la disciplina producidos en el exterior y de difícil acceso en nuestro medio y es una reconocida fuente de material bibliográfico para estudiantes de grado, postgrado y para investigadores. Su presencia en las bibliotecas universitarias, del país y del exterior, contribuyó a dar a conocer la producción local.

Del mismo modo, las reuniones académicas dedicadas a la disciplina han mantenido abierto el intercambio y la actualización de conocimientos en materia de investigación. El INAPL junto con el Departamento de Investigaciones Culturales de la Subsecretaría de La Pampa han organizado hasta ahora seis *Jornadas de Estudio de la Narrativa Folklórica*. Las mismas han ido ampliando su convocatoria, pasando del ámbito nacional al regional. En reconocimiento a esta labor la *International Society for Folk Narrative Research* (ISFNR) se asoció para la realización de las séptimas Jornadas, realizadas del 20 al 22 de septiembre de 2007 en la ciudad

de Santa Rosa. De este modo se amplía el intercambio local y regional hacia otros continentes -como África, Asia y Europa. Otras instituciones como el Área Transdepartamental de Folklore del Instituto Universitario Nacional del Arte, la Universidad Nacional de Córdoba y el Instituto de Divulgación e Investigaciones del Folklore Cuyano han sostenido la continuidad de jornadas y congresos dedicados a las investigaciones folklóricas. Además, la presencia de simposios de la especialidad en congresos nacionales y latinoamericanos de Antropología ha brindado la oportunidad de profundizar el diálogo interdisciplinario.

Finalmente, deseamos agradecer a los editores de *Relaciones* por habernos convocado en este homenaje a la fundación de la SAA, que honra a los antropólogos. Ello nos ha dado la posibilidad de atraer la atención sobre el campo disciplinario del Folklore y manifestar sus configuraciones y reconfiguraciones pero, sobre todo, poder establecer nexos intertextuales entre nuestro relato y los de los colegas que nos acompañan en la empresa, manifestando la diversidad y pluralidad que alberga la Antropología.

Fecha de recepción: 6 de agosto de 2007

Fecha de aceptación: 12 de mayo de 2008

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Samuel Lafone Quevedo (1888 y 1898) publica libros que versan sobre costumbres, cuentos y anécdotas tradicionales de la provincia de Catamarca. Adán Quiroga (1987) ofrece descripciones de fiestas, cultos y creencias del Noroeste. Eric Boman (1908) describe costumbres jujeñas de las punas y la Quebrada de Humahuaca y, al igual que Quiroga, vincula las tradiciones de los pobladores de tales regiones con las culturas prehispánicas. En tanto que Juan Bautista Ambrosetti (1917) transcribe relatos y creencias recogidas en Misiones, los valles Calchaqués y en las Pampas.
- <sup>2</sup> Académico alemán, doctorado en Munich, fue contratado en 1897 por el Museo de La Plata para hacerse cargo de la Sección Antropología y durante 33 años residió en nuestro país. Se dedicó al estudio de distintas áreas destacándose, sobre todo, en las investigaciones folklóricas por su rigurosidad metodológica en la recolección y el análisis de la información. Publicó la serie de *Folklore Argentino* compuesta por siete volúmenes editados entre 1911 y 1928.
- <sup>3</sup> Utilizamos mayúscula cuando nos referimos a la disciplina y minúscula cuando aludimos a la manifestación folklórica.
- <sup>4</sup> Los docentes que participaron pertenecían a las escuelas primarias dependientes del Consejo Nacional de Educación. Estas fueron creadas por la ley N° 4974 del 30/9/1909 propuesta por Manuel Láinez, senador nacional de la provincia de Buenos Aires, motivo por el cual se las conocía como “escuelas Láinez”.
- <sup>5</sup> En las instrucciones para realizar la encuesta se advertía a los maestros que no debían recoger las tradiciones de los inmigrantes, las que eran calificadas como exóticas por no ser de origen local.
- <sup>6</sup> No se alcanzaron los resultados esperados debido al desconocimiento de las técnicas de recopilación por parte de los maestros. Estos recogieron cuanto les dictaron y junto a géneros tradicionales apuntaban otros que no tenían arraigo en la población, dado que a menudo no estaban familiarizados con el lugar donde ejercían la docencia.
- <sup>7</sup> Tanto Ismael Moya (1948) como Félix Coluccio ([1965] 1993) se ocuparon de la enseñanza del folklore. Este último también publica el *Diccionario folklórico argentino*, cuya primera edición aparece en 1948 y la décima reedición en 2006.
- <sup>8</sup> En Informaciones, Sección IV, *Revista del Instituto Nacional de la Tradición* 1948 (1): 368.
- <sup>9</sup> Carrizo 1926, 1933, 1934, 1937 y 1942. También cabe mencionar la compilación de Di Lullo (1940) con prólogo y anotaciones de Carrizo.
- <sup>10</sup> De acuerdo al decreto N° 15951 del 20/12/1943. A lo largo de su trayectoria cambió de nombre varias veces, actualmente se denomina Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).
- <sup>11</sup> Ver Chertudi 1960 y 1964.

- <sup>12</sup> Por Decreto N° 32456/44 del presidente Farrel.
- <sup>13</sup> Ercilia Moreno Chá desarrolla esta línea de trabajo como investigadora del Instituto Nacional de Antropología entre 1971 y 1979.
- <sup>14</sup> Entre las inéditas figura la *Antología del Tango Rioplatense* (1980) y entre las reeditadas dos obras de Carlos Vega. (1986 y 1981), además del libro de Juan María Veniard (1986).
- <sup>15</sup> Stavenhagen (1966) afirma que ambas estructuras en Latinoamérica corresponden a un mismo proceso y que una crece a expensas de la otra.
- <sup>16</sup> Ambas publicaciones están prologadas por Augusto Raúl Cortazar.
- <sup>17</sup> Esta investigadora fue una de las primeras antropólogas de nuestro país que se formó en la Universidad de Chicago, centro académico relevante en Antropología Social, donde obtuvo su doctorado en 1964. Fue responsable del área de Antropología Social del Instituto Torcuato Di Tella y al crearse el Centro de Antropología Social, en el IDES, lo dirigió hasta su fallecimiento en 1990.
- <sup>18</sup> Ratier publica en 1969 y Bilbao en 1968-1971.
- <sup>19</sup> Al respecto Martha Blache analiza las creencias de residentes paraguayos en el conurbano bonaerense; Elena Chiaffitella y Lucía Barzzizza efectúan estudios en Villa Comunicaciones en el barrio de Retiro en la Capital Federal y Andrés Spinelli y Raquel González en el barrio Budget en la provincia de Buenos Aires. En el Seminario de Tesis en la especialidad Folklore se realizaron estudios sobre canonizaciones populares vinculadas a líderes políticos y asociadas a problemáticas económico-laborales.
- <sup>20</sup> Los proyectos estuvieron financiados por la UBA, el CONICET y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. En dichos proyectos participaron investigadores de distintos ámbitos académicos: Mirta Bialogorski, Eva Bomben, Ana María Cousillas, Mauro Dobruskin, Josefina Fernández, Fernando Fischman, Rodolfo Florio, Ana Kats, Viviana Liatis, Flora Losada, Alicia Martín, María Ester Necuzzi, Martha Solari y Carmen Vayá de la UBA; Patricia Coto, María Teresa Poccioni, Mauricio Pascuali, Verónica Piovani, Sergio Vázquez de la Universidad Nacional de La Plata; Elena Hourquebie de la Universidad de Morón y Mabel Prelorán de la University of California, Los Angeles, UCLA, y Silvia Balzano del CONICET.
- <sup>21</sup> Hay excepciones como el trabajo de Richard Bauman [1986] 1991.
- <sup>22</sup> Ver Introducción pág. 1-14.
- <sup>23</sup> Ver Giovannoni y Poduje 1988, Poduje 2001.
- <sup>24</sup> La Escuela de Artes de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba ha realizado distintas ediciones del Congreso Universitario de Folklore y de las Jornadas de Arte Popular, en las que se debatieron y presentaron resultados de investigaciones relacionados con las actuales perspectivas del folklore.
- <sup>25</sup> Cabe destacar los trabajos realizados por los investigadores Luis Amaya, Silvia P. García, Ercilia Moreno Chá y Cecilia Pisarello.
- <sup>26</sup> Además, merecen destacarse los trabajos que vienen realizando los profesores y los egresados de la reciente Licenciatura en Folklore del IUNA; de los docentes investigadores de las cátedras de Folklore y de Folklore y Etnología en la Universidad del Salvador; de la cátedra de Literatura y Folklore en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Argentina, y los investigadores del Centro de Estudios Folklóricos “Dr. Augusto R. Cortazar” de la Universidad Católica Argentina.
- <sup>27</sup> Ricardo Kaliman, dirige el Proyecto de Investigación Identidad y Reproducción Cultural en los Andes Centromeridionales, patrocinado por la Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos.
- <sup>28</sup> Alojada en el sitio de internet: [www.investigacionesfolcloricas.com](http://www.investigacionesfolcloricas.com)

## BIBLIOGRAFÍA

AA.VV.

1963. *Tradicionalismo y cambio social. Publicación 1*. Estudio de Área en el Valle de Santa María. Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Filosofía y Letras.

Ambrosetti, Juan Bautista

1917. *Supersticiones y leyendas; región misionera, Valles Calchaquíes, las Pampas*. Buenos Aires, La Cultura Argentina.

Antología

1980. *Antología del tango rioplatense. Desde sus comienzos a 1920*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega.

Aretz, Isabel

1952. *El folklore musical argentino*. Buenos Aires, Ricordi Americana.

Bajtin, Mijael

1974. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona, Barral Editores.

Bauman, Richard

[1977] 1992. El arte verbal como actuación. *Serie de Folklore* 14:3-56. Buenos Aires, OPFYL.

[1986] 1991. Actuación y honor en la Islandia del siglo XIII. *Serie de Folklore* 11:13-40. Buenos Aires, OPFYL.

Bausinger, Hermann

[1961] 1990. *Folk Culture in a World of Technology*. Bloomington, Indiana University Press.

[1980] 1988. Acerca de los contextos. *Serie de Folklore* 1:17-28. Buenos Aires, OPFYL

Ben-Amos, Dan

[1972] 1992. Hacia una definición de folklore en contexto. *Serie de Folklore* 7: 3-26. Buenos Aires, OPFYL.

Bialogorski, Mirta y Ana María Cousillas

1997. Folklore ocupacional: un ejemplo entre periodistas argentinos. *Revista de Investigaciones Folclóricas* 12:43-51.

Bibliografía del Folklore Argentino

1965. *Bibliografía Argentina de Artes y Letras* N° 21-22. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes. (I Libros).

1966. *Bibliografía Argentina de Artes y Letras* N° 25-26.. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes. (II Artículos de revistas).

Bilbao, Santiago A.

1968-1971. Migraciones estacionales, en especial para la cosecha del algodón, en el norte de Santiago del Estero. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 7:327-366. Buenos Aires.

2004. *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. Buenos Aires, La Colmena.

Blache, Martha y Juan A. Magariños de Morentin

1980a. *Síntesis crítica de la teoría del Folklore en Hispanoamérica*. Buenos Aires, Tekné.

1980b. Enunciados fundamentales tentativos para la definición del concepto de Folklore. *Cuadernos del Centro de Investigaciones Antropológicas* 3: 5-15. Buenos Aires.

Boman, Eric

1908. *Antiquités de la region Andine de la Republique Argentine et du Desert D'Atacama*. Paris, Imprimerie.

Bomben, Eva, Ana María Dupey y María Ester Necuzzi

2006. La relocalización del género criollista entre los agentes sociales del campo artístico. Construcción de las subjetividades de los artistas dedicados al folklore y de los grupos de rock y su proyección sobre la argentinidad. *Revista de Investigaciones Folklóricas* 21: 94-101.

Carrizo, Juan Alfonso

1926. *Antiguos cantos populares argentinos (Cancionero de Catamarca)*. Buenos Aires, Imp. Silla.



1933. *Cancionero popular de Salta*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.  
1934. *Cancionero popular de Jujuy*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.  
1937. *Cancionero popular de Tucumán*. Universidad Nacional de Tucumán. (2 tomos)  
1942. *Cancionero popular de La Rioja*. Universidad Nacional de Tucumán.(3 tomos).
- Chertudi, Susana  
1960. *Cuentos folklóricos de la Argentina*. Primera serie. Buenos Aires, Instituto Nacional de Filología y Folklore.  
1964. *Cuentos folklóricos de la Argentina*. Buenos Aires Instituto Nacional de Antropología. (Segunda serie).  
1977-78. Rasgos estilísticos de la narración oral. *Logos* 13-14:175-182. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Chertudi, Susana y Sara Josefina Newbery  
1978. *La Difunta Correa*. Buenos Aires, Editorial Huemul.
- Coluccio, Félix  
[1948] 2006. *Diccionario folklórico argentino*. Buenos Aires, Plus Ultra.  
[1965] 1993. *Folklore para la escuela*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- Cortazar, Augusto Raúl  
1942. *Bosquejo de una introducción al Folklore*. Tucumán, Instituto de Historia, Lingüística y Folklore. UNT.  
1975. Los fenómenos folklóricos y su contexto humano y cultural. *Teorías del Folklore en América latina*. 45-94. Caracas, INIDEF.  
1976. *Ciencia folklórica aplicada. Reseña teórica y experiencia argentina*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes.
- Dégh, Linda y Andrew Vázsonyi  
[1976] 1988. Leyenda y creencia. *Serie de Folklore* 2:3-41. Buenos Aires, OPFYL.
- Di Lullo, Orestes  
1940. *Cancionero popular de Santiago del Estero. Con prólogo y notas de Juan Alfonso Carrizo*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Dupey, Ana María  
2004. La vigencia del género criollista en el discurso periodístico actual. *Revista de Investigaciones Folclóricas* 19:32-38.
- Fernández Latour, Olga  
1960. *Cantares históricos de la tradición argentina*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y Justicia.
- Fischman, Fernando  
2005. Procesos de elaboración de memoria social. Una propuesta para su investigación desde la folklorística. *Revista de Investigaciones Folclóricas* 20:58-71.
- Giovannoni, Nélica y María Inés Poduje  
1988. *Cuentos y leyendas de La Pampa*. Santa Rosa, CEPA.
- Guber, Rosana  
2005. Linajes ocultos en los orígenes de la Antropología Social de Buenos Aires. *Ava*. 8: 26-56. Universidad Nacional de Misiones.
- Hobsbawm, Eric and Terence Ranger (eds.)  
1983. *The Invention of Tradition*. Cambridge, Cambridge University Press.

Hymes, Dell

1972. The Contribution of Folklore to Sociolinguistic Research. En: Américo Paredes & Richard Bauman (eds), *Toward New Perspectives in Folklore*, pp 42-50. Austin, University of Texas Press.

[1975] 2000. La naturaleza del folklore y el mito del sol. En: Cristina Sánchez Carretero y Dorothy Noyes (eds), *Performance, arte verbal y comunicación. Nuevas perspectivas en los estudios de folklore y cultura popular en US*, pp. 55-73. Guipúzcoa, Senda Editorial.

Lafone Quevedo, Samuel

1888. *Londres y Catamarca*. Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo.

1898. *Tesoros de catamarqueñismos; nombres de lugares y apellidos indios con etimología y eslabones aislados de la lengua cacana*. Buenos Aires, Coni.

Lehmann-Nitsche, Roberto

1911. *Adivinanzas rioplatenses*. Universidad Nacional de La Plata, Biblioteca Centenaria, La Plata. (Serie Folklore Argentino I, tomo IV).

Limón, José y M. Jane Young

1986. Frontiers, Settlements and Development in Frontier Studies. *Annual Review of Anthropology* 125: 437-470.

Losada, Flora

2004. El folklore de las Organizaciones Aborígenes. *Revista de Investigaciones Folclóricas* 20:53-65.

Magariños de Morentin, Juan A. y Martha Blache

1992. "Enunciados fundamentales tentativos para la definición del concepto de Folklore": 12 años después. *Revista de Investigaciones Folclóricas* 7:29-35. Buenos Aires.

Martín, Alicia

2005. *Folclore de las grandes ciudades. Arte popular, identidad y cultura*. Buenos Aires, Libros El Zorzal.

Moreno Cha, Ercilia

1998. Argentina. En: Dale Olsen & Daniel Sheeky, *The Garland Encyclopedia of World Music* 2, pp. 249-272. Nueva York, Garland Publishing.

Moya, Ismael

1948. *Didáctica del folklore*. Buenos Aires, El Ateneo.

Palleiro, María Inés

2004. *Fue una historia real. Itinerarios de un archivo*. Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso", Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Paredes, Américo y Richard Bauman (eds.)

1972. *Toward New Perspectives in Folklore*. American Folklore Society, The University of Texas Press.

Poduje, María Inés

2001. *Presencia Ranquelina* Santa Rosa, Departamento de Investigaciones Culturales.

Quiroga, Adán

1897. Folklore Calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18: 548-557. Buenos Aires.

Ratier, Hugo E.

1969. De Empedrado a Isla Maciel dos polos del camino migratorio. *Etnia* 9:1-9.

Rojas, Ricardo

[1909] 1922. *La restauración nacionalista. Crítica de la educación argentina y bases para la reforma en el estudio de las humanidades modernas*. Buenos Aires, Librería La Facultad. (Segunda edición).

Schuman, Amy y Charles Briggs

1993. Introduction. *Western Folklore* 52- (2, 3, 4):109-135.

Stavenghagen, Rodolfo

1966. Seven Erroneous Thesis about Latin America. *New University Thought*, pp. 25-36. Chicago. New University Thought Publishing Co.

Vega, Carlos

1981 *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega.

1986. *Danzas populares argentinas*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega.

Veniard, Juan María

1986. *Música nacional argentina: influencia de la música criolla tradicional en la música académica argentina*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología Carlos Vega.

Vidal de Battini, Berta Elena

1980-1984. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Estado de Cultura. (Tomos I al IX).

1995. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Estado de Cultura. (Tomo X).

Visacovsky, Sergio

2000-2002. Santiago Bilbao: por la ruta del Folklore a la gestión desde el Estado. *Etnía* 44-45: 122-152.

2006. Folclore y modernización disciplinaria en la obra de Santiago Bilbao. *Revista de Investigaciones Folclóricas* 21: 169-177.

Von Sydow, Carl W.

1948. *Selected Papers on Folklore*. Copenhagen, Rosenkilde and Bagger.